

PUNTO FINAL AL ACTUAL MODELO ENERGÉTICO.

E. Furró – juliol 2015

Al conjunto de las tres generaciones actuales nos corresponde la responsabilidad de organizar el final ordenado de un modelo energético basado en la quema indiscriminada y primitiva de todo tipo de vegetales i organismos muertos, por un nuevo modelo basado en el aprovechamiento directo de la inmensa fuente de energía que nos provee el Sol. Es decir tenemos la obligación de dejar de originar “desorden”, donde ya no hace falta ni conviene, para obtener energía y pasar a aprovechar la que limpia i ordenadamente recibimos procedente del “desorden” Solar, cosmológicamente controlado.

Así es el orden universal que genera y guarda la vida y así afortunadamente hoy estamos en condiciones no solo de comprender si no de tecnológicamente aprovechar.

El gran pensador y científico Ervin Laszlo nos pone de manifiesto que en nuestra evolución hemos ido avanzando a través de caminos (modelos), con final de recorrido, en el que hay que tomar un nuevo modelo que nos lleve hasta una nueva bifurcación. Y el mecanismo que nos indica que estamos llegando a esta bifurcación no es otro que las propias muestras de comportamiento social.

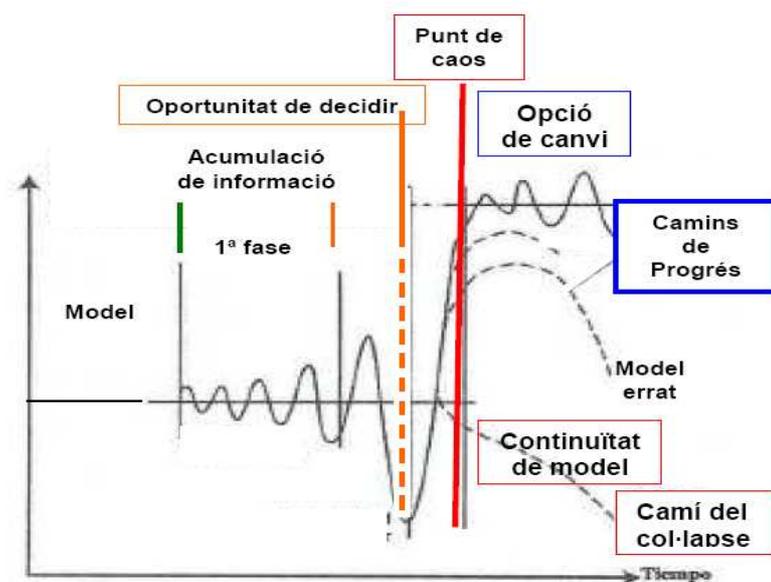


Diagrama de la Bifurcación de Ervin Laszlo

Cuando nos acercamos a una bifurcación o final de modelo, entramos en una primera etapa caracterizada por todo tipo de oscilaciones de comportamiento social, económico, de inquietudes, de ideas, de estudios, de denuncias, de propuestas contrapuestas, en definitiva una primera fase de acumulación de informaciones i constatación de la necesidad de cambio, como en la que nos encontramos ahora.

De esta forma entramos en una segunda fase o etapa, que culmina en un punto de caos, en la que disponemos de un tiempo relativamente corto para poder decidir nuevo modelo.

Si llegados a este punto hemos elegido una opción de cambio podremos iniciar un nuevo camino de progreso hacia una nueva bifurcación. Si por el contrario hemos elegido la continuidad del modelo entraremos inexorablemente en el camino del colapso.

No cabe duda que tras ocho años de oscilaciones, nos encontramos ya en el final de la primera etapa, entrando en la fase de decisión, y por tanto de necesidad al tiempo que de posibilidad de cambio, tecnológicamente al alcance de nuestros conocimientos actuales. Un cambio de modelo que supone una gran carga de responsabilidad en tanto que conlleva elegir el único camino, de esta bifurcación, con posibilidades de preservar el tejido de la vida y poder continuar progresando en nuestra evolución en busca de respuestas al que, al como y al porqué de nuestra existencia.

Aurèlia Mañé, profesora de Política Económica de la Universidad de Barcelona, y compañera del “col·lectiu CMES”, en su “blog” de opinión nos planteaba recientemente el reto de aprovechar este cambio de modelo energético para construir también un cambio social que garantice el acceso a la energía como un derecho universal de todo el tejido de la vida i no como un mero cambio de fuente en poder de las mismas manos i centros de poder.

Unos centros de poder que desafortunadamente, de manera consciente o inconsciente y posiblemente ante la indolencia de todos, han acabado convirtiendo el control de la energía en una herramienta de generación de guerras, conflictos, pillerías, pobreza y desestabilización social.

Realmente es imposible separar energía i vida. La vida no es viable sin energía pero la energía no tienen sentido de existir si no es para posibilitar la vida.

Es por esta razón que llegados a este punto de nuestra evolución, hay que elegir nuevo rumbo social y nuevo modelo energético, y para ello conviene preguntarnos:

Hacia donde nos puede conducir un modelo energético que agota sus fuentes, mantenido solamente en base al destrozo de los ecosistemas y la desestabilización del clima, para acabar atendiendo una demanda social de energía de manera totalmente injusta y desequilibrada, generadora de una espiral de luchas por el control de los últimos recursos?

Hasta donde pensamos poder llegar quemando desafortunadamente y sin ningún tipo de control ni medida, y en un plazo de 150 años como muestra nuestro compañero Carlos Riba, los últimos vestigios de los restos de animales i vegetales fosilizados durante millones de años en puntos concretos de nuestro subsuelo?

Como pensamos poder continuar nuestro progreso evolutivo destruyendo nuestro soporte vital y malversando sus recursos?

Como es posible pensar que podremos progresar sobre una base de destrucción de los ecosistemas, desestabilización social y generación de migraciones masivas?

La respuesta es que en nuestra bifurcación no es posible progresar si no iniciamos una nueva simbiosis de modelo social i modelo energético y en este sentido, la propia naturaleza descentralizada de las fuentes renovables de la energía y la facilidad tecnológica actual de su aprovechamiento nos ofrecen la posibilidad de acceso universal a casi todas ellas y por tanto la posibilidad de garantizar un desarrollo social perdurable en todos los diferentes ecosistemas del planeta.

De hecho entre un 20 y un 25% de las necesidades energéticas totales pueden ser hoy captadas y utilizadas unilateralmente en cada entorno familiar. Otro 25 a 30% de la demanda de energía de cada colectivo, municipio o comarca puede ser fácilmente captada en el propio entorno a partir de iniciativas empresariales y asociativas, accesibles a través de una red local comunitaria bajo responsabilidad pública.

Mientras que el restante 45 a 55% de la demanda, correspondiente en gran parte a servicios y movi­lidades compartidas dentro del propio país, puede ser fácilmente atendida aprovechando los propios potenciales renovables comunes a partir de iniciativas empresariales, mixtas y asociativas y siempre bajo el control de la responsabilidad pública.

Cada colectivo tiene a su alcance fuentes de energía sobradas para atender sus necesidades y por tanto podemos afirmar que garantizar el acceso a estas fuentes, como un derecho universal, es totalmente viable y condicionado solamente por nuestras decisiones de organización social.

Estamos en un momento de nuestra historia en el que se pone a prueba nuestro grado de madurez, tanto individual como de organización social, y solamente de ello dependerá también la configuración del nuevo modelo energético.

Un modelo en el que solamente cabe el aprovechamiento de las fuentes renovables de acceso a la energía para poder garantizar la estabilidad social necesaria que nos permita poder recuperar y custodiar nuestro planeta y todos sus sistemas de mantenimiento y protección de la vida.

Muchas sociedades, posiblemente las mas avanzadas democráticamente, están ya mostrando que el cambio a un modelo energético 100% fuentes renovables induce y facilita también el establecimiento de nuevas sensibilidades y escalas de valores en el comportamiento social, abriendo nuevos horizontes de progreso tanto económico como laboral y por tanto de mejor autoestima individual y colectiva.

Otras sociedades, como la española, que dispone de tecnología y una cantidad enorme de fuentes renovables de energía, necesitan aun de un mayor esfuerzo previo de madurez democrática que permita sustituir sistemas dictatoriales de gobierno de pensamiento ideológico único, para poder corregir modelos energéticos equivocados, condicionados por decisiones alejadas de los intereses generales del progreso social.

La falta de madurez democrática, sin duda, retarda la elección de nuevo modelo y hace que nuestra etapa de decisión sea más convulsa i nuestro punto de caos más abrupto. En definitiva que el sufrimiento social i económico sea mayor y nuestro futuro más incierto.

Algunos centros de poder, aprovechan la inmadurez social para difundir mensajes como ¡las fuentes renovables no son viables!, ¡el cambio climático es una patraña!, ¡tenemos combustibles fósiles para una eternidad!.....que barbaridad, que desfachatez y que falta de respeto hacia su propia sociedad, infringidos solamente por la comodidad de mantener sus estatus sin tener que evolucionar hacia nuevos modelos o simplemente para exprimir al máximo sus crecientes beneficios sin importar el desastre ecológico que vamos a dejar a nuestras generaciones futuras.

Alguna voces sociales responden conformadas ¡los grandes no van a dejar morir ni cambiar su negocio!, ¡la tecnología encontrará una solución milagrosa!.Que pena.... Otras voces supeditan la viabilidad del cambio de modelo energético a fuentes renovables en función del coste monetario. Pero en este sentido cabe considerar que ningún cambio importante de nuestra evolución se ha producido por motivos de menor coste monetario.

El Bronce era más caro que la piedra y esta no se estaba agotando. La máquina de vapor era más cara que la rueda hidráulica y los caudales eran renovables y gratuitos.

La infraestructura del ferrocarril era más cara que los caballos y estos no se estaban extinguiendo. Los procesadores de textos eran más caros que las máquinas de escribir. El petróleo era muchísimo más caro que el carbón.

En todas estas bifurcaciones de nuestra historia hemos elegido un cambio de modelo, que nos ha permitido seguir avanzando con más o menos acierto, pero nunca por ser más barato.

Como podemos explicar pues, que todavía existan dudas en nuestra sociedad, en nuestros órganos de gobierno y en algunos sectores de nuestra intelectualidad respecto de tomar con fuerza i determinación el camino a un modelo energético 100% renovables.

Por primera vez hemos llegado a una bifurcación donde el conocimiento científico y tecnológico nos permite tomar un modelo de progreso, basado en las fuentes renovables de la energía, más barato que la actual extracción y quema de los combustibles fósiles y el uranio, si contabilizamos todos sus costes sociales, ambientales, sanitarios y bélicos y además resulta que son finitos y en proceso de agotamiento a corto plazo.

Las respuestas solamente las podemos atribuir a esta falta de madurez democrática en la que estamos inmersos y que nos conduce a tolerar errores continuados de inversiones equivocadas y endeudamientos y intereses personales o de grupo que conducen a la venta de las propiedades publicas y como consecuencia a la dependencia de los grupos de inversión financiera.

En cualquier caso ninguna de estas razones pueden ser determinantes del modelo a elegir. Pero para ello hay que tener claro el modelo y en todo caso trabajar para dar solución a les diferentes problemáticas e intereses que lo obstaculizan.

Eduard Furró Estany.

Alternativas Econòmicas – agost 2015